

Vuelve el Organo

Duele hablar de Angels't como no sea haciéndolo de sus dibujos. Estos, resueltos al pastel, tienen la austeridad y la consición que toda creación no figurativa debe ofrecer, para que en la obra concorra lo positivo. Toda obra, toda figuración o no figuración artística, debe verse apoyada por la supervaloración de lo sublime. Esto es lo que falta en absoluto en sus pinturas, —decimos pinturas, porque son obras de una mujer.— De ahí arranca este «doler» que apuntábamos al principio, y que se basa en tener que enfrentarnos de la forma menos agria posible con una sensibilidad femenina.

Esta corriente que llaman del «arte otro», y que nosotros llamaríamos mejor «arte de proyección», porque proyecta la sensibilidad estética hacia un futuro, donde reside la meta, estamos convencidos de que ha hecho lastimosa mella en Angels't la cual se ha lanzado con todo su ardor sensualista hacia las concreciones novísimas, sin esperar un conocimiento más intenso para crear a su abrigo con sinceridad y responsabilidad.

Sus obras, arrancando de la duda, no pueden responder a un mínimo de sinceridad. La materia empleada es abiertamente dubitativa, y en esta dubitación descubrimos el prurito de querer estar con el tiempo y en el tiempo de Angels't, arrinconando todo convencimiento fijativo, que en este caso debe ceñir la norma de la verdad y de la sincera dedicación. necesarios ambos para la obra positiva.

El «arte de proyección» no es arte sensualista, es una disciplina científica aplicada a la existencia, que intenta identificarse con el sentido de ésta, para marchar hacia un logro unitario: la vida.

Angels't en sus concreciones «abstractizantes», más de postura que de convencimiento, nos da una nota abierta de lo que es un artista en duda consigo mismo, y con el material que le da el tiempo para su manifestación. La postura de esta artista es de búsqueda, de búsqueda despiadada e informalista, sin un carácter definitivo y consecuente.

No vamos a negar a esta artista toda posibilidad, para un inmediato futuro, pero su momento actual es abiertamente negativo.

Por sus dibujos podemos colegir que no todo está perdido para Angels't, pero debe «saber» abandonar este sentirse influenciada, y este creer en unos dictados, que por su no estructuración estética perjudican de una forma más directa al arte, que las figuraciones puras.

¿Hasta que punto es culpable el artista del epígrafe que reza en su catálogo de presentación, lo de: «Presenta al genial pintor de hoy»? Sea quien sea el culpable, ahí tenemos una forma de engaño y de propaganda comercial, que a la vez que incongruente y ofensiva, nos da una idea de hasta donde ha llegado la comercialización de nuestras manifestaciones superiores.

Dejando ya aparte todas estas consideraciones, la obra de este artista no es para nosotros genial en absoluto. Sus tintas ayesadas dan una sensación de cansancio pertinaz. El genio se le helaría por el camino.

Sus obras en la persecución de lo inmaterial, son un alto en el camino del arte. Una pausa sin consecución probable de final optimista.

Pedro Gastó es sordo, y su «hoy», ambiguo. Puede ser un engañado, más que un engañador. El comercio artístico duele, y duele ver como artistas como el que comentamos, se vean envueltos en él de una manera clara.

Pedro Gastó no es un hombre genial, quede esto bien sentado. Pero es un hombre normal al que no debería esgrimirse como gratuita válvula de engaño.

En el podrían haber posibilidades de pintor normal, pero se le ha considerado genio y todo está perdido.

LUIS BOSCH C.

Fray Francisco Boygues, durante el segundo trienio de su gobierno abacial (1.542-1.545), dotó a la iglesia del Monasterio de San Feliu de Guíxols de un órgano nuevo.

El nombre del Organo parece que ya en la antigüedad se refería a todo instrumento de viento, y este mismo significado se atribuyó al vocablo Organum que se encuentra en los salmos del profeta Rey, tomándolo como instrumento genérico de viento. Así, del salmo 150 que dice: Laudate eum in chordis et organo, tradújose la palabra chordis aplicándola a todos los instrumentos de cuerda, en tanto que la voz organo se atribuía a los de viento. Corrobora este significado el salmo 136 en donde se lee: in salicibus in medio ejus suspendimus organa nostra, traduciéndose en estos términos: «Allí colgamos de los sauces nuestros instrumentos musicales...» Y como éstos en la antigüedad fuesen en su mayor parte de viento, dedúcese de ello que la mención organa nostra se aplicó a los mismos, (C. J. Melior, Diccionario de la Música, 1.859).

El órgano es de todos los instrumentos de viento, o de aire, el mayor, el más majestuoso y rico en variedad de efectos y al mismo tiempo el más hermoso. Se ha dicho de él que es más bien una máquina, y, aún cuando no fuese así, de cualquier modo que se le califique, puede considerarse como una de las más bellas invenciones del ingenio humano. No en balde ha sido llamado vivificador del espíritu religioso porque es el más a propósito para el culto divino y produce un efecto semejante al que resulta del sol cuando anima las bellas flores de un jardín. El órgano es uno en la esencia; el más respetable en sonoridad y el que enrarece al aire llenándolo majestuosamente con la sublimidad de sus ecos.

Los monjes de San Benito se distinguieron por su afición a la música y fueron muchas veces una especie de catedráticos cuyos alumnos principiaron siendo infantillos de coro y acabaron por ser profesores. Los hubo entre éstos que adquirieron fama, siendo deseados y distinguidos en lejanas tierras. De ahí la inquietud del Abad Boygues cuyas dotes de talento músico le empujaron a construir un órgano nuevo. El de la Iglesia del Convento fué objeto sin duda, en épocas siguientes, de algunas transformaciones, sobre todo en su aspecto exterior, siguiendo la pauta imperante sobre todo en los siglos XVII y XVIII en que las cajas o fachadas de dichos instrumentos parecían superiores, en cuanto a riqueza y trabajo, al mecanismo que encerraban. Angelitos con trompetas, otros tocando el violín, y un sin fin de adornos traspasaban muchas veces los límites de la severidad litúrgica.

Sin embargo, el instrumento monstruo e infinito en sonidos pasó también por una época de decadencia. Por otro lado, en algunas iglesias, como por ejemplo en la nuestra, apenas se tocaba por estar muy deteriorado. En aquellas circunstancias el tiempo destructor influyó poderosamente en el estado del órgano de esta localidad. La humedad, el polvo, la polilla, los ratones tal vez, influyeron mucho en el funcionamiento del instrumento favorito de los frailes benedictinos.

Mosén Narciso Musqueras que en los albores del presente siglo fué organista de nuestra Parroquia, llevó al Coro de la misma un soberbio Armonio, porque esta iglesia, como tantas otras, no contaba con medios suficientes para adquirir un órgano nuevo, ni tan solo para hacer frente a los desperfectos e inconvenientes del viejo.

Vuelve el órgano a esta Parroquia, moderno, pero, como siempre, profundo y severo como la fé, e inimitable por sus efectos sublimes. Regocijémonos.

J. SOLER CAZEAUX